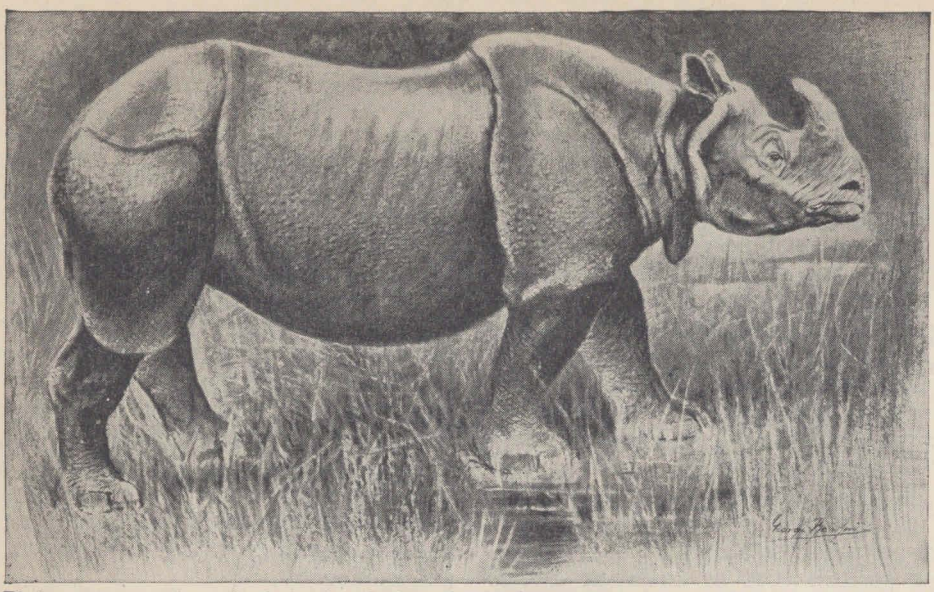
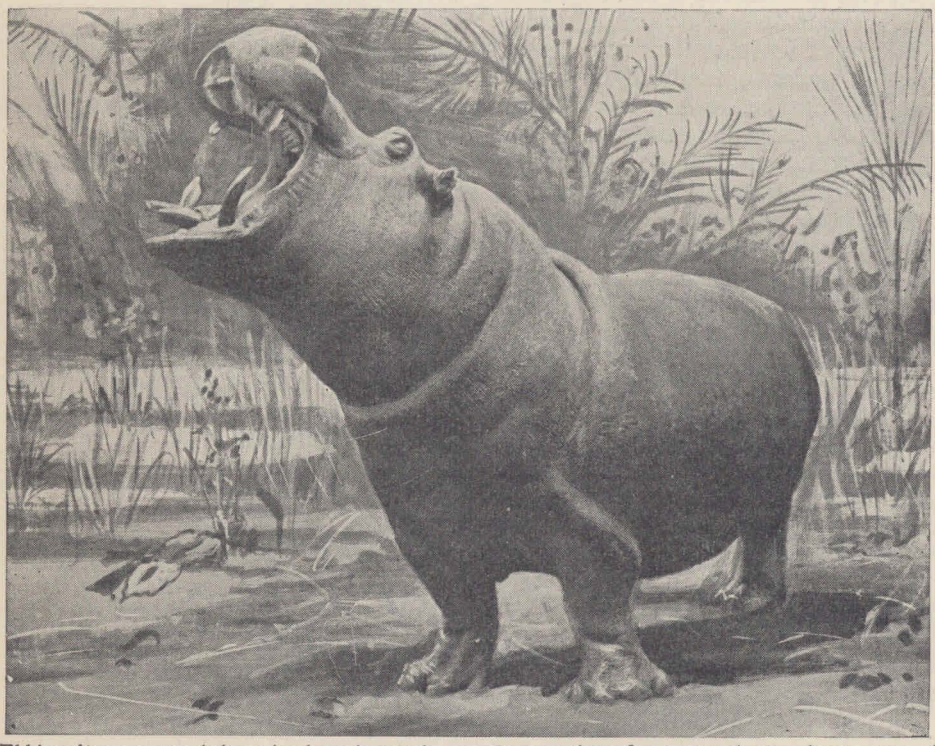


El rinoceronte es tal vez el más feo de todos los animales de gran tamaño. Se distingue por el cuerno que le crece encima de las narices. Algunos rinocerontes tienen dos cuernos, y otros sólo uno. Viven en estado salvaje, y pertenecen a la fauna de África o Asia; son muy fieros e irritables.



El hipopótamo es uno de los animales más grandes que viven en tierra firme, pues alcanza algunas veces el tamaño de un elefante, si bien sus patas son mucho más cortas. Habita generalmente en África, y pasa la mayor parte del tiempo dentro del agua, bajo de la cual puede permanecer por espacio de diez minutos, sin salir a respirar. Al efecto, puede cerrar las ventanas de la nariz, y aguantar la respiración, evitando que el agua penetre en sus pulmones.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

Los dos grandes reinos de la Naturaleza

LO QUE NOS DICE ESTE CAPÍTULO

LA Naturaleza esparce con profusión los alimentos por todos los ámbitos de la tierra. Lo que unos seres desechan por inútil, puede ser precisamente lo que necesitan otros. Pero no hay animal que obtenga su alimento, sin reportar al mismo tiempo alguna utilidad: el feroz rinoceronte, al abrirse paso por entre los matorrales, hace que el aire y la luz penetren en los lugares más intrincados de la selva; el hipopótamo, nutriéndose de las plantas que crecen en las aguas de los ríos, contribuye a despejar el cauce, y evita las inundaciones. La copa elevada de la acacia no puede servir de pasto a los animales de cuello corto, pero es el sustento de las jirafas. Las hormigas prestan en la economía general del mundo servicios muy importantes, pero se multiplican de tal manera que llegarían a ser una plaga, y existen, por tanto, ciertos animales raros que se alimentan de esos insectos. En este capítulo veremos de qué modo desempeñan su misión varios monstruos curiosos, los cuales constituyen—por decirlo así—una especie de vanguardia, dispuesta por la Naturaleza para abrir camino al hombre.

ALGUNOS ANIMALES RAROS

EL hipopótamo y el rinoceronte son los cuadrúpedos más grandes que hay en el mundo, excepto el elefante. Sus cuerpos son casi tan voluminosos como el de éste, pero tienen las patas mucho más cortas. Si se atiende al tamaño de esos animales, no dejará de parecer extraño que tengan caracteres anatómicos comunes con el damán.

El damán o hiraco, según decimos en otro lugar, es un animalito del tamaño de un conejo, que vive en determinadas regiones de África. Hállasele siempre entre rocas y montañas, a pesar de lo cual, tiene dientes formados como los del hipopótamo y ofrece cierto parecido con el rinoceronte, con el elefante, con el caballo y con el tapir.

¿Quién podría figurarse a un caballo, a un elefante o a un rinoceronte viviendo en un agujero entre las rocas como hace el damán? Claro está que esto es imposible. Y, no obstante, todos esos animales están más o menos emparentados, y el pequeño damán, cuyos dientes parecen una copia diminuta de los del hipopótamo, tiene patas como las del tapir, o como las de un rinoceronte en miniatura. El damán ha vivido siempre en África o en Asia, pero en tiempos prehistóricos habitaba también en Europa, y aun en regiones más septentrionales, pues sus restos se hallan en las rocas de esos países.

LOS TIGRES QUE VIVÍAN EN LAS SELVAS DEL NOROESTE DE EUROPA Y LOS HIPOPÓTAMOS QUE HABÍA EN SUS RÍOS

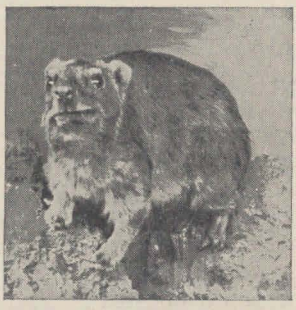
Hubo un tiempo en que vivían tigres en las selvas de la región noroeste del Viejo Mundo, y en ellas los rinocerontes recorrían sus pantanos y matorrales, mientras en sus ríos se zambullían grandes manadas de hipopótamos. En aquella remota época, los hombres que habitaban esas regiones no habían salido aún del estado salvaje, y vivían en cuevas, sin más vestido que las pieles de los animales. No sabemos de cierto cuanto tiempo hará de esto, pero sin duda ha de contarse por muchos millares de años. El rinoceronte que conocieron los habitantes más antiguos de la Gran Bretaña, era mayor que cuantos viven ahora; existían dos o tres especies, una de las cuales tenía dos cuernos, mientras que la otra carecía de tales apéndices.

Hoy día se halla en África una especie de rinoceronte muy parecido a ese de dos cuernos que vivía antes en el noroeste de Europa. Ambas variedades existieron allí en época muy anterior a la aparición del hombre. La que fué contemporánea de éste en aquellas tierras, era la del gran rinoceronte lanudo, que tenía sobre las narices un cuerno de metro y medio de largo, y cuyo tamaño era mucho mayor que el de cualquiera de los rinocerontes que viven en nuestros tiempos. Los rinocerontes, en estado salvaje, no existen al presente más que en África o en Asia.

El rinoceronte de la India tiene un solo cuerno; el de África, dos, y hay, además, una especie más pequeña, llamado «rinoceronte de oreja peluda», que vive en Birmania. Las dos clases de

rinocerontes africanos se llaman, respectivamente, la negra y la blanca, si bien ambos son de color gris. No existe ningún rinoceronte blanco, como no existe tampoco ningún elefante de este color; pero dicen que el rinoceronte de África parece casi blanco cuando le da el sol.

En otro lugar de esta obra se dan unos antiguos dibujos franceses que es de suponer representan elefantes. Se observará, desde luego, que su talla no pasa de la de un tapir, y que sus patas están mal dibujadas; las traseras, por ejemplo, presentan las rodillas o articulaciones vueltas hacia atrás, como las de un perro, en lugar de tenerlas vueltas hacia adelante, como en las piernas de un hombre. Hay también un curioso dibujo que representa a un hipopótamo en el acto de comerse a un cocodrilo—siendo así que tanto el hipopótamo, como el rinoceronte, son animales herbívoros.



A pesar de ser muy pequeño (del tamaño de un conejo), el damán es pariente del rinoceronte, y tiene pezuñas como las de éste.

Pero los herbívoros pueden dar pruebas de tanta ferocidad como los carnívoros. No hay bestia en el mundo más feroz que un rinoceronte encolerizado. Según parece, de cuando en cuando se pone furioso. Al ver a un hombre, casi siempre se enfurece; y si éste le hiere, la fiera arremete contra él con tanta velocidad, que ni montado en un buen caballo le será fácil al cazador ponerse a salvo. Si el rinoceronte logra alcanzarle, le matará, después de derribarle al suelo, a cornadas y pisotones. Aunque no se le provoque, suele tener el rinoceronte verdaderos transportes de rabia; deja repentinamente de comer, y se arroja sobre un árbol o arbusto, traspasándolo repetidas veces con su cuerno, hasta destrozarlo. Si en el árbol se hubiera refugiado un hombre, el rinoceronte procuraría derribar aquél para llegar al último.

Sus medios de destrucción consisten en el cuerno o cuernos que le salen de encima del hocico. Estos cuernos no son de hueso, como los de otros animales, sino que se componen de pelos o fibras fuertemente comprimidos y que crecen formando una masa que le sirve al rinoceronte como si fuera hueso o materia córnea, y aun resulta más fuerte todavía. Es maravillosa la manera con que están sujetos, pues no crecen en los huesos del cráneo del animal, como los cuernos de otros animales, sino que salen de la piel, siendo fácil despegarlos de ella con un cuchillo afilado.

LA ARMADURA DEL RINOCERONTE, QUE LE PROTEGE CONTRA SUS ENEMIGOS

La parte del cráneo del rinoceronte que corresponde a la base del cuerno, es un hueso muy sólido y resistente, para poder soportar la gran presión que se ejerce sobre él, cuando el animal, en uno de sus accesos de furor, embiste el tronco de un árbol; si no fuera por esto, se rompería la cabeza, o por lo menos quedaría aturdido por el choque. El cuerno puede resistir, por tanto, las mayores presiones; sin embargo, en cierta ocasión, una bala de fusil alcanzó a un rinoceronte en la punta del cuerno, y el animal cayó desplomado tan repentinamente, permaneciendo tendido en el suelo sin movimiento, que los cazadores creyeron que le habían matado, y se adelantaron para despedazarle. Pero no estaba muerto, sino tan sólo desvanecido, si es que puede emplearse esta palabra tratándose de un animal tan grande; le había aturdido la agudeza de un choque tan distinto de los que estaba acostumbrado a recibir. Mediante ese cuerno, el rinoceronte lucha con sus enemigos y se procura la subsistencia en las selvas o en los pantanos.

Pero la fuerza del rinoceronte no reside únicamente en su cuerno; posee, además, una extraordinaria resistencia contra las heridas. Su piel es de un grosor enorme, pues alcanza cerca de cinco centímetros en la espalda y en

los costados. Este cuero forma grandes repliegues, semejando una cubierta protectora, y realmente viene a ser una armadura de que la Naturaleza le ha dotado, gracias a la cual no tiene que temer a ningún viviente, excepto al hombre y a ciertos enemigos diminutos que le atormentan.

Dichos enemigos son las moscas y otros insectos que se introducen por las junturas de la piel, y se albergan en gran número entre los repliegues en donde aquélla, por ser considerablemente menos espesa, les permite abrirse camino hasta las carnes del bruto. Para evitarlo, el rinoceronte, que durante el día gusta de estar a la sombra, suele meterse en el agua cenagosa, en donde se revuelca, como lo haría un cerdo, cubriéndose de lodo hasta que las moscas quedan ahogadas. Tiene además otro modo de procurarse algún alivio, y consiste en andar casi siempre acompañado de un pájaro llamado « pájaro del rinoceronte », a quien permite que le corra por el cuerpo y se coma todos los insectos que le molestan. El rinoceronte no le hace ningún daño, sino que, por el contrario, se establece entre ambos una especie de asociación; en la piel del rinoceronte anidan la clase de moscas que le sirven de alimento al pájaro, y éste viene a picotearlas.

Convendrá que tengamos presente este hecho, al tratar de los cocodrilos y caimanes, a quienes una clase especial de pájaros presta el servivo de mondadientes. El pájaro del rinoceronte es del tamaño del tordo; y dicen que con su agudo chirrido avisa a su compañero cuando se acerca algún peligro. Es muy interesante observar al rinoceronte, y también al hipopótamo, en algún parque zoológico. Parece que esos dos animales, junto con el elefante, contribuyan, más que otro cualquiera, a que nos figuremos lo que debieron ser los animales de los tiempos prehistóricos. El rinoceronte, cuando permanece inmóvil o tendido en el suelo, semeja alguna forma rara esculpida en la roca; el hipopótamo, con sus pequeños ojos y orejas, tan desproporcionados con su enorme cuerpo, da una idea del aspecto que debían

La esbelta jirafa es el más alto de todos los animales; hay algunos ejemplares que miden más de cinco metros desde la cabeza hasta el suelo. El pelo de la jirafa es de un color blanco-rojizo, con grandes manchas de tono más oscuro. Su alimento preferido lo constituyen los vástagos tiernos y las hojas de los árboles. Este animal es oriundo del África.

ofrecer aquellos monstruos de épocas remotas, en que la vida del hombre hubiera sido casi imposible en medio de tales enemigos.

Si reparamos en que, por una parte, vivieron en países de las zonas templadas el reno y otros animales árticos, y que, por otra, habitó también en ellas un animal como el hipopótamo, que ahora sólo se encuentra en el África tropical, vendremos en conocimiento de los grandes cambios de clima que han ocurrido en el mundo.

¡Qué bestia tan espantosa sería el hipopótamo si tuviese las patas tan largas como las de un caballo! Las que posee son tan cortas, que se hace difícil creer cómo en esas condiciones puede alcanzar una altura de más de metro y medio. Su piel es extraordinariamente gruesa y oleosa, y por debajo hay una capa espesa de grasa que conserva el calor del cuerpo cuando el hipopótamo está dentro del agua.

Acaso no nos extrañe el que ese animal pueda andar debajo del agua, pero tal vez nos sorprenderá el hecho de que puede retener la respiración por espacio de más de diez minutos. Parecería natural que un monstruo semejante se hundiese en cuanto se echara al agua; pero está adaptado de un modo tan maravilloso a su modo de vivir, que nada y se zambulle como un pez.

A QUÉ SE DEBE QUE EL HIPOPÓTAMO PUEDA PERMANECER TANTO TIEMPO BAJO EL AGUA, SIN RESPIRAR

El motivo por el cual puede estarse tanto tiempo bajo el agua, es que posee la facultad de cerrar las ventanas de la nariz, reteniendo la respiración, sin que el agua le penetre en los pulmones. Cuando sale a respirar, parece que se complace en dar fuertes resoplidos, poco antes de llegar a flor de agua, produciendo un ruido semejante al de una bocina. Al hipopótamo le gusta mucho la compañía de sus congéneres, viéndose con frecuencia a grupos de más de veinte, retozando juntos en los ríos africanos. ¡Ay de la embarcación que acierta a pasar por donde están estos terribles animales! Por poco que les moleste, y aun sin ninguna provocación, los hipopótamos la harán zozobrar, matando a sus tripulantes.

Su boca es descomunal; al abrirse, semeja una caverna, y tiene dientes enormes, de un marfil sumamente duro, que casi no hay cosa que pueda resistirles.

Hace algunos años, se cogió en el Nilo a un hipopótamo cachorro, para llevarlo a un parque zoológico; mientras se efectuaba la operación, un hipopótamo de gran tamaño se arrojó sobre un hombre que estaba sentado en un extremo de la lancha, y, cogiéndole por la cintura, le partió en dos, de un solo mordisco. El pequeño hipopótamo antes mencionado, se cuenta entre los pocos que se ven actualmente en los parques zoológicos. Hasta mediados del siglo pasado, no se había transportado a las colecciones de animales de las grandes ciudades modernas ningún hipopótamo, desde el tiempo de los romanos—en que los grandes conquistadores los solían exhibir, junto con otros animales, al celebrar alguna victoria. Al primero que se llevó a Londres se le dió el nombre de Obaisch—que es el de la isla del Nilo en que había sido capturado. Vivió en la casa de fieras por espacio de treinta años, y murió de viejo.

DE QUÉ MODO IMPIDE EL HIPOPÓTAMO QUE QUEDE OBSTRUIDO EL CAUCE DE LOS RÍOS

El hipopótamo es de suma utilidad, desde un punto de vista que podríamos llamar geográfico. En efecto, mediante sus poderosos dientes, arranca, para comérselas, las plantas que crecen en los ríos; y al recorrerlos, en busca de su pasto natural, hace las veces de una draga. Si no fuera por el hipopótamo, los ríos de África quedarían obstruidos por la vegetación y se saldrían de madre, inundando las regiones ribereñas; en lugar de corrientes rápidas, encerradas en cauces definidos, habría inmensos pantanos, en los cuales se estancaría el agua.

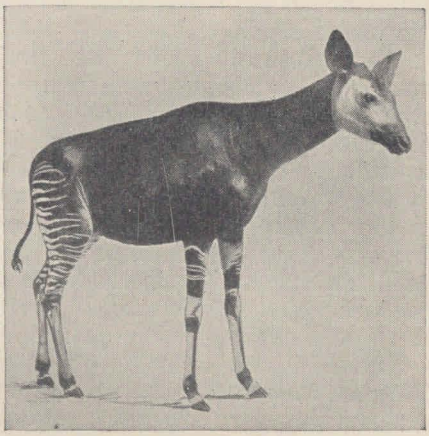
El hipopótamo, sin embargo, nō es siempre amigo del hombre. Las tierras que se cultivan cerca de los lugares

en que dichos animales abundan, están expuestas a sus invasiones nocturnas, que ocasionan la destrucción de todas las cosechas. Con sus enormes bocas talan y siegan los sembrados como pudieran hacerlo los hombres valiéndose de guadañas. Y aquí se nos ofrece otro caso en que vemos a ciertos animales ejecutando el trabajo del hombre, hasta que éste apareció para efectuarlo a su modo, cultivando la tierra y recogiendo los frutos de su constante labor. Pero a pesar de que sea necesario destruir a los hipopótamos cuando invaden los campos cultivados, no hay motivo para perseguirles y exterminarles en regiones agrestes donde no existe cultivo alguno, como lo hacen hombres crueles, por el mero afán de matar.

LA JIRAFA, CUYA ALTURA ES TRES VECES LA DE UN HOMBRE

Uno de los departamentos de los parques zoológicos que se visitan con más interés, es el que ocupan las jirafas. Por buenas que sean las fotografías y exactas las descripciones que se hagan de las jirafas, es imposible que nos hagamos cargo de su aspecto estrambótico, sin verlas con nuestros propios ojos. La jirafa no se parece a ningún otro animal. Aunque los elefantes sean más voluminosos, la altura del mayor de ellos no excede a la mitad de la de una jirafa de tamaño regular. Las más altas miden hasta seis metros, desde la cabeza al suelo, o sea tres veces la talla de un hombre alto. Si bien su cuello sólo tiene siete huesos o vértebras, es de una longitud descomunal, y se yergue sobre unas patas (las delanteras) sumamente altas. El lomo presenta una pendiente desde la base del cuello hasta la cola.

El color de la jirafa es blanco-rojizo, con grandes manchas oscuras. Tal vez en algún tiempo la jirafa perteneció a la misma familia en que figuran las ovejas, los bueyes, los ciervos y los antílopes; pero en lugar de nutrirse de hierbas y de arbustos, como lo hacen ellos, prefirió buscar su alimento en las ramas altas de los árboles, siendo esta la causa de que se alargara su cuello en la forma que vemos al presente. Su manjar preferido es el ramaje de la acacia y las plantas espinosas. Para procurarse este pasto le es indispensable tener un cuello prolongado, pues a la acacia no le crecen ramas bajas. Pero en la acacia hay espinas, lo mismo que en varias otras plantas de que se alimenta la jirafa; y estas espinas la dañarían si se le metiesen en las narices o en la boca. La jirafa, por tanto, está provista de un músculo especial que le permite cerrar las ventanas de la nariz—con lo cual no sólo evita que le entren espinas, sino también las arenas levantadas por el viento en los desiertos del África, por los que suele andar errante. El labio superior de la jirafa es muy largo y sensible, como una pequeña trompa de elefante, y, a la vez, sumamente duro, de manera que las espinas no pueden atravesarlo. Valiéndose de este labio, el animal atrae hacia sí las ramas llenas de espinas; luego saca su larga lengua, y arranca cuidadosamente las hojas y los brotes que le gustan. La lengua es también un instrumento maravilloso: a pesar de ser larga y dura, su extremidad es muy flexible, pudiendo darle una forma sumamente puntiaguda.



El okapi es uno de los animales que se han conocido más recientemente. Sir Harry Johnston lo descubrió en el África. Por ser tan raro, no suele vérsele en los parques zoológicos; el que nos muestra el grabado, está disecado, y pertenece a la colección que Lord Rothschild tiene en su museo.

Siempre que en un animal se desenvuelven en alto grado ciertas aptitudes, es de temer que lo hagan a expensas de las demás facultades; de manera que si

su conformación se adapta a la necesidad de hallar el sustento en las copas de los árboles, en cambio se acomodará con gran dificultad a pastar la hierba. Por eso, cuando la jirafa se ve obligada a hacerlo, por falta de su pasto habitual, ha de abrir las patas delanteras de una manera excesiva, a fin de alcanzar con la cabeza al suelo; al efecto, el animal tiene la piel del pecho sumamente floja, para poder extenderla todo lo necesario. Pero no recurre nunca a este medio de alimentación sino obligada por la necesidad, aunque le es forzoso adoptar esa postura cuantas veces quiere beber.

La jirafa puede rechazar la acometida de un lobo, si no la coge de improviso, pues con las patas traseras suelta coces tremendas, y tan rápidas, que no es posible seguir el movimiento con la vista. Por naturaleza, la jirafa suele ser tímida, como el ciervo, y huye siempre que le es posible, antes que pelear—a menos que la acometa uno de sus congéneres. Ofrecen, al andar, un aspecto hasta cierto punto airoso, con su larguísimo cuello que se balancea a modo de mástil; pero cuando corren resultan desgarbadas. En los parques zoológicos se las ve algunas veces dar caprichosas vueltas alrededor de su cercado, causando risa sus raras contorsiones.

Sin embargo, en libertad, el galope de la jirafa realiza cumplidamente su fin, pues cuando el animal emprende su veloz carrera, ni un caballo la podría alcanzar, siéndole fácil huir de las fieras. Se creyó durante mucho tiempo que la jirafa era uno de los pocos mamíferos que carecen de voz; pero sabemos ahora que las jirafas jóvenes dejan oir una especie de balido, semejante al del cordero, mientras que las adultas, cuando riñen, dan potentes mugidos. Los combates tienen lugar siempre que algún individuo joven desafía al jefe del rebaño, pretendiendo suplantarlo; en tal caso, se ponen a dar brincos, repartiéndose coces hasta que una de las dos se cansa.

No hace muchos años, se creía que la jirafa, por ser tan distinta de los demás animales, formaba por sí sola un grupo o familia, sin estar relacionada con ninguna otra especie; únicamente sus dientes, y uno o dos rasgos más, suministraban indicios de afinidad con otros grupos de la escala zoológica. La ciencia, no obstante, ha logrado rectificar aquel concepto erróneo, merced a la luz que arrojó un nuevo descubrimiento. Súpose por los indígenas del Congo que existía en el interior del África un animal que se parecía a la cebra y al ciervo, al propio tiempo que a la jirafa. Como ningún hombre blanco lo había visto todavía, se supuso que acaso se tratara de algún ser imaginario; pero los indígenas aseguraron que era cierto lo que decían, y que conocían a ese animal con el nombre de « okapi ».

Mostraron entonces algunas pieles de los okapis que habían cazado para comérselos, y se vió que aquéllas eran distintas de las de cualquier animal conocido hasta aquella fecha. En vista de esto, el ilustre explorador inglés Sir Harry Johnston, naturalista muy entendido en cuanto se refiere a la fauna de África, se puso en camino para ver si descubría alguno de esos animales. No pudo conseguirlo, pero obtuvo la piel de uno de ellos. Sabía, sin embargo, en donde había que buscarlos, pues no se alimentan más que de una clase de hierba, y esta hierba sólo crece en regiones determinadas. Pero el okapi es más asustadizo que cualquiera otro animal; no anda en grupos de dos o tres, como lo hacen casi todos; el macho y la hembra casi nunca se reúnen, pastando, de ordinario, separados uno de otro, y viviendo solitarios. La madre esconde a su cría, y luego, sigilosamente, viene a darle el alimento. El okapi tiene un oído y olfato tan finos, que en cuanto alguien se acerca, huye presuroso y se esconde en las profundidades de los bosques.

EL HOMBRECILLO SALVAJE QUE MATÓ A UN OKAPI DE UNA LANZADA

Los indígenas, de cuando en cuando, veían a algún okapi, porque viviendo cerca de los lugares frecuentados por

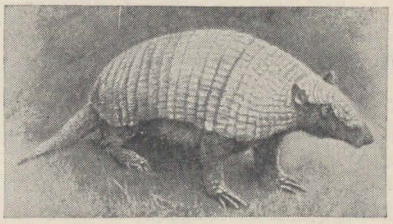
dicho animal, forzoso era que una u otra vez lo encontraran paciendo. El Mayor Powell-Cotton, que también es un gran viajero, se pasó nueve meses sin lograr descubrir uno siquiera. Por último, un cazador salvaje—uno de esos pigmeos que hay en el África Central—pudo enseñarle un ejemplar. Por desgracia, estaba muerto, pues el pigmeo lo había matado con su lanza. El cráneo y la piel, después de disecados, fueron enviados a Inglaterra. Para cerciorarse de que se trataba realmente de un okapi, un caballero inglés se lo mostró a unos pigmeos que habían sido llevados a aquel país; en cuanto vieron la piel, se pusieron a gritar todos: «El okapi, el okapi».

LA GRAN FAMILIA DE LOS INSECTÍVOROS

El descubrimiento de que acabamos de hablar ofrece sumo interés. El okapi tiene las patas, las pezuñas, y casi todo el cuerpo, como el ciervo; pero el pelo de las patas es listado, como el de la cebra. Su cabeza recuerda la de la jirafa, y la conformación del sistema dentario reproduce exactamente el de aquélla; además, tiene en la cabeza una excrecencia huesosa parecida al cuerno de la jirafa. Todos esos caracteres inducen a creer que se trata de un ser intermediario entre el animal últimamente citado y el ciervo.

En otro artículo de esta sección exponemos lo que más hace a nuestro propósito acerca de los erizos y demás equídnidos, y, por tanto, pasaremos aquí a estudiar los hormigueros—que son una de las clases de animales más extraños que existen en el mundo. Tienen bastantes caracteres comunes con los equídnidos, y se supone que aparecieron en la tierra después de aquéllos. Hállanse en la América del Sur, y se dividen en tres especies—el gran hormiguero, el mediano (cuyo tamaño es la mitad del anterior) y una especie diminuta, peculiar de Panamá, que tiene el pelo sedoso y de color amarillo, y es del tamaño de una rata.

El gran hormiguero, llamado también «oso hormiguero», y tamandua, mide más de un metro, y su cola, que mide otro tanto, contribuye a darle un aspecto extraordinario. Su cuerpo está cubierto de largos y recios pelos pardos, siendo tan largos y recios los de la cola, que cuando el animal se la echa sobre el lomo, le cubre como un paraguas, resguardándole del sol o de la lluvia. Sus uñas se parecen a las del perezoso, pero tiene cuatro en las patas delanteras y cinco en las posteriores. Las de delante son tan largas y afiladas, que la pata no puede apoyarse en el suelo llana, y, por lo mismo, vese forzado a doblarla en forma tal, que las uñas quedan vueltas hacia arriba, protegidas por el pelo y una masa carnosa.



El armadillo es un curioso animalito que se encuentra en América. Tiene una armadura de conchas, parecida a la de la tortuga, pero es capaz de correr muy de prisa. Suele cavar galerías en la tierra, y se alimenta principalmente de basura.

EL OSO HORMIGUERO, QUE SALE POR LA NOCHE Y DESTROZA LAS VIVIENDAS DE LAS HORMIGAS BLANCAS

Este animal tan grande, carece de dientes; todos los hormigueros se hallan en igual caso, excepto el armadillo y el orictéropo. La boca del oso hormiguero consiste en un largo hocico, del cual sale una delgada y larguísima lengua, que está cubierta de una substancia pegajosa. El tamandua se despierta por la noche, y se encamina a los lugares en donde tienen sus grandes nidos los temibles termites llamados «hormigas blancas»; por medio de sus potentes garras destroza las paredes del montículo; esto asusta a los termites, los cuales salen en tropel, mientras que el hormiguero, valiéndose de su lengua pegajosa, los recoge, y se los engulle.

El oso hormiguero pasa el tiempo de ese modo, hasta que empieza a amanecer; entonces se oculta entre los matorrales y permanece allí quieto todo el día. No tiene vivienda fija, y se tiende para dormir en el sitio que más le

acomoda, arrollándose de modo que la cabeza queda pegada al pecho, y las patas entrelazadas, mientras que su pobladísima cola le tapa todo el cuerpo. Esta disposición le preserva de todo ataque por parte de algún enemigo, pues ofrece el aspecto de un montón de hierbas secas, o de heno. Pero si le atacan, sabe defenderse. Sus patas delanteras son muy fuertes, y descarga con ellas unos golpes tremendos. Los habitantes de las regiones sub-tropicales de América persiguen y matan a palos al oso hormiguero, para vender su cuero por una miseria, sin comprender las ventajas que hay en conservar vivos a tan útiles animales.

EL ARMADILLO, QUE CAVA LA TIERRA MÁS DE PRISA DE LO QUE LO HARÍA UN HOMBRE

El armadillo no pertenece realmente a la familia de los hormigueros, ni es tampoco un animal insectívoro, rigurosamente hablando, pues se nutre de casi todo lo que encuentra: legumbres o granos, insectos o carne, tanto fresca como corrompida. El armadillo viene a ser uno de los mejores basureros que hay en la América del Sur y en la Central. Contribuye a consumir los animales muertos y los despojos de las reses, etc., que los habitantes de los campos suelen tirar y que, si no desaparecieran, serían origen de fiebres infecciosas. Es un ser muy extraño. Tiene una armadura de conchas o escamas, parecida a la de la tortuga, pero no necesita meter la cabeza dentro de la concha, porque la armadura le llega hasta el hocico. Sus patas quedan libres, permitiéndole correr con asombrosa velocidad; tiene en ellas grandes uñas, con las cuales puede escarbar la tierra más de prisa que pudiera hacerlo un hombre valiéndose de una azada; si se intenta sacarle de su escondrijo, el animal se va metiendo más y más adentro mientras se cava. El mejor modo de cazarlo es inundar la cueva; sólo así se consigue que salga.

En cierta ocasión, un hombre se propuso apoderarse de un armadillo, a todo trance. Pudo lograrlo, pero tuvo que estar cavando por espacio de ocho horas, y se vió precisado a practicar seis excavaciones, la una tras de la otra.

En tiempos remotísimos existieron armadillos gigantes, pero sólo han subsistido los pequeños, cuyos cerebros eran proporcionalmente más grandes que los de los otros.

El orictéropo, según hemos visto ya, es un hormiguero propiamente dicho. Habita en África; y los colonos holandeses le dieron el nombre de aardvark, que significa «cerdo de la tierra». Es un animal voluminoso y pesado, de metro y medio de largo, si se incluye la cola, que algunas veces llega a medir más de cuarenta centímetros. Duerme durante el día en su madriguera, y sale por la noche para hacer estragos en los nidos de hormigas. Sus patas están mejor dispuestas para correr que las del oso hormiguero, y tiene las uñas muy desarrolladas, presentando sus extremidades la forma de pezuñas. Su cabeza, parecida a la de un cerdo, y sus largas orejas, le dan un aspecto sumamente raro.

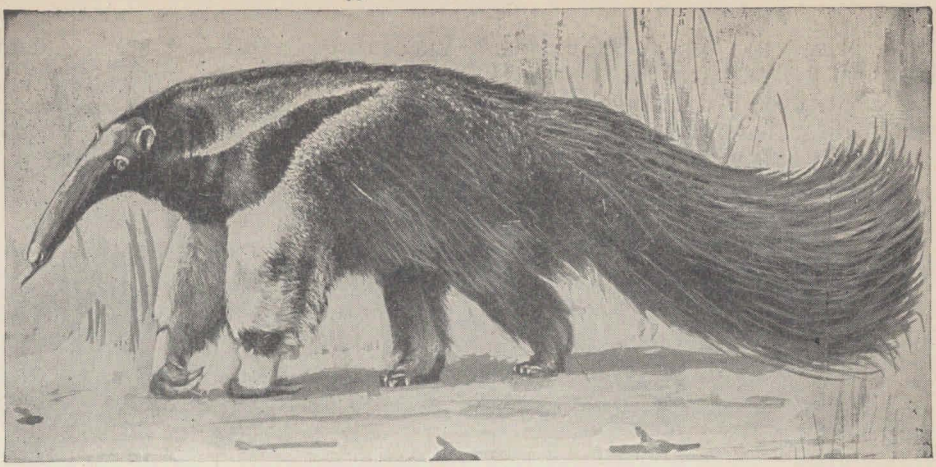
EL PANGOLÍN, QUE SE ESCONDE DURANTE EL DÍA Y SALE POR LA NOCHE A CAZAR

Existen, además de éstas, otras clases de hormigueros. Hay uno muy pequeño, al que siempre se ve en los árboles y que no tiene más que dos dedos en cada pata, como los perezosos; y otro que tiene escamas y lleva a sus pequeñuelos en una bolsa, el cual vive en Australia. Además, debemos citar al pangolín, que es muy afín del orictéropo, y está cubierto de pies a cabeza con escamas muy duras, compuestas de pelos aglutinados.

Se conocen distintas variedades del pangolín, que viven en África y Asia, pero no en América. Todos tienen uñas afiladas, y su lengua es pegajosa y larga, como la del oso hormiguero. Esas uñas les son muy útiles cuando tratan de escarbar la tierra, pero les estorban para correr; de manera que el pangolín permanece en su madriguera durante todo el día, y únicamente va de caza por la noche.

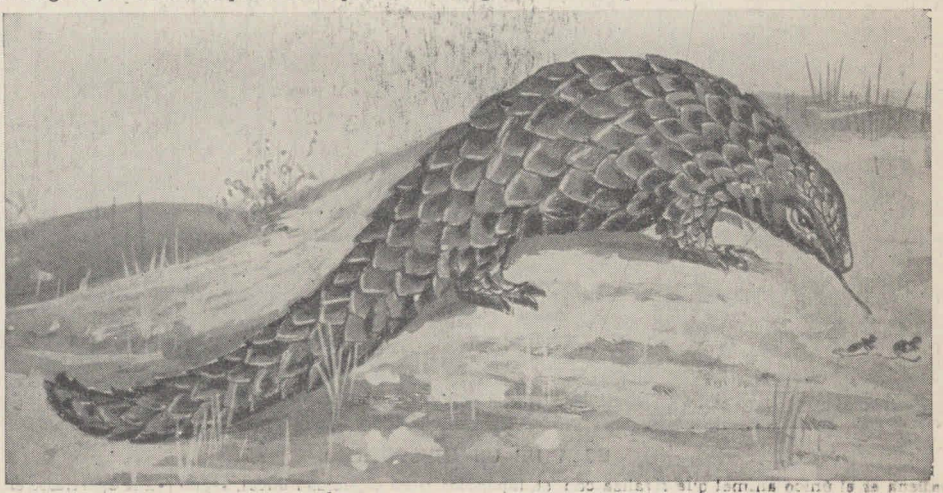
Los pangolines son de gran utilidad

ANIMALES QUE COMEN HORMIGAS



El tamandua u oso hormiguero mide más de un metro de largo, y su cola otro tanto. Las uñas de sus patas delanteras son tan grandes, que, al andar, tiene este animal que doblar las patas, no pudiéndolas asentar bien. Carece de dientes, pero recoge con su lengua, que es muy larga y pegajosa, los insectos de que se nutre.

El orictéropo es un animal africano, y el nombre de *aardvark* que le dieron los holandeses significa « cerdo de la tierra ». Su tamaño es considerable, pues mide cerca de metro y medio; durante el día duerme en su madriguera, de donde sale por la noche para hacer estragos en los hormigueros, devorando a sus moradores.



El pangolín, que se encuentra en el África y el Asia, está cubierto, desde la cabeza a la cola, de durísimas escamas. Vive en madrigueras, donde permanece durante todo el día. Tiene la lengua larga y pegajosa, y se alimenta exclusivamente de hormigas.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

en los países en que habitan, pues destruyen gran número de hormigas. Éstas constituyen una de las plagas más grandes que existen en los países cálidos: atacan y se comen los alimentos, las ropas, los libros, los muebles, y cuanto encuentran a su alcance. Además, suelen picar a las personas.

Los hormigueros deben, pues, ser considerados como amigos, y, en cierto modo, protectores del hombre, y no debiera nunca matárseles.

BOCA DE UN HIPOPÓTAMO

La ballena es el único animal que rivaliza con el hipopótamo en capacidad bucal, según puede apreciarse en esta curiosa fotografía.